



FOTOS JOSE VELEZ



Arriba, a la izquierda, Deotino Menéndez, uno de los artifices de la construcción del templo, cierra con llave la puerta. A la derecha, la ermita tal y como ha quedado. La campana es el único elemento que pervive de la antigua capilla, destruida durante la Guerra Civil

La iniciativa partió del párroco de San Juan, Lisardo Suárez, y el templo se levanta sobre la antigua capilla que destruyó la Guerra Civil

Loreda (Salas), Pilar RUBIERA

Los vecinos de Loreda (Salas) inauguran hoy la ermita que tardaron un año en construir

FUE el 11 de diciembre de 1983 cuando Lisardo Suárez Fernández, párroco de San Juan de Salas, decidió comprobar si debajo de aquel profundo zarzal situado a la entrada de Loreda, bajo la carretera, quedaba algún resto del antiguo templo cristiano que, según sus deducciones, había sido construido en el lugar sobre el siglo nueve. Sólo encontró unos dinteles y una escombrera, pero fue suficiente para él. Con la ayuda de Deotino Menéndez y Victorino Fernández, y la colaboración del resto de los vecinos, inició la construcción de una nueva ermita. El diminuto templo se inaugura hoy, a las tres de la tarde, con una misa con gaita y tambor, «como se hacía antiguamente», afirma el sacerdote.

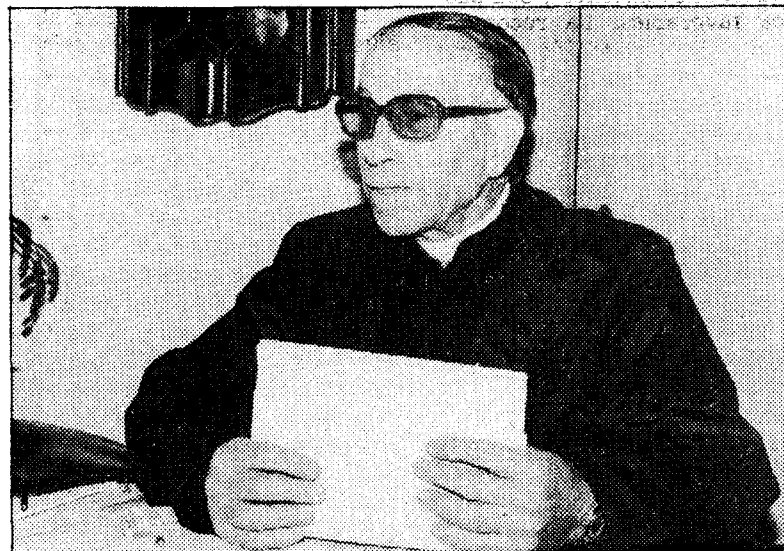
Loreda es una aldea de la parroquia de Santa Eulalia de Dóriga, en el concejo de Salas, a la que se accede, desde Oviedo, tomando la carretera de la izquierda, nada más pasar el alto de Cabruñana. En la actualidad sólo están habitadas siete casas en las que se concentra una población de unas treinta personas. Algunos vecinos se quejan de su enclave, demasiado bajo, y muestran su sorpresa cuando escuchan que el pueblo está situado en un bello lugar. «En este tiempo todavía se está bien pero, en verano, esto se seca y no hay quien pare».

A las once de la mañana de ayer, Deotino Menéndez, uno de los artifices de la construcción del templo, se encontraba cuidando de las vacas en uno de los prados próximos a la aldea. La ganadería es el trabajo de la mayor parte de los vecinos de Loreda pese a que, como dice Deotino, «cada vez da menos». «Antes», añade, «los piensos estaban más baratos que la leche y ahora es todo lo contrario. Esto, cada día está más difícil».

Deotino es el depositario de la llave de la ermita. Esta se halla situada a la entrada del pueblo, en una de sus zonas más bajas, lo que la hace fácilmente visible desde la carretera. Los vecinos mayores recuerdan que el templo existía ya antes de la Guerra Civil, contienda a raíz de la cual quedó destruido, salván-



Arriba, a la izquierda, Victorino Fernández, el cantero, encargado del trabajo de la piedra. A su derecha, Lisardo Suárez Fernández, párroco de San Juan de Salas, que ha promovido la construcción de varias iglesias en la zona. Debajo, una vecina de Loreda que, como casi todos, también participó



dose tan sólo la campana, que siempre guardó en depósito una vecina de la localidad.

Campana del pueblo

«Cuando sucedieron aquellos hechos», dice Lisardo Suárez Fernández, «una señora de Lorena guardó la campana en su casa. Y fíjese usted, a lo largo de estos años han venido sacerdotes y gentes que decían que eran de Bellas Artes para tratar de llevársela, pero ella siempre dijo que la campana era de la capilla del pueblo y no la daría aunque viniera el Papa a buscarla».

Con la ermita de Loreda ya terminada, Lisardo Suárez ya piensa en la construcción de otra en San Marcelo. En los últimos veintidós años, tiempo que lleva como párroco en San Juan, este curioso sacerdote ha promovido la construcción o reconstrucción del Santuario de El Fresno y los templos de Dóriga, Parúa (Candamo), Cabruñana, su propia parroquia de San Juan y Lorena. Su método es sencillo, consiste en implicar a los vecinos en la obra y conseguir ayudas económicas, algo que él dice que es difícil pero que no lo parece tanto si se observan los trabajos que ha

realizado hasta el momento. «En una ocasión fui a pedir una ayuda a Magín Berenguer, presidente de la Comisión para la Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico, pero me la negó. Ya no volví más».

Parada de peregrinos

«Lo hago porque soy un enamorado del arte cristiano», explica, «y casi nunca recibo ayudas. Para construir la ermita de Lorena, el Arzobispado me dio cien mil pesetas en dos entregas de cincuenta mil cada una. El resto de los gastos los voy pagando con el dinero de los fieles, la colaboración de los

vecinos y alguna rifa que hago. Por eso duran tanto las obras».

Lisardo Suárez está convencido que donde ahora se levanta la ermita de Loreda se construyó otra hacia el siglo nueve, ya que San Juan y El Fresno eran parada olvidada para los peregrinos que venían de Compostela. En estas dos parroquias, los caminantes se dividían en tres grupos y atravesaban Dóriga por tres desfiladeros distintos, uno de ellos Loreda.

«Según mis deducciones, porque yo siempre utilizo el método deductivo, desde donde se halla enclavada actualmente la capi-

lla salía un desfiladero hacia arriba que llegaba a Cabruñana. Como ocurría en toda ruta jacobea, es de suponer que los peregrinos descansaban en esa zona y fueron ellos los que levantaron el templo».

El párroco de San Juan de Salas, Lisardo Suárez, había tiempo dándole vueltas a la posibilidad de reconstruir esta capilla que los vecinos ya daban por perdida. «El 11 de diciembre del año pasado cogí a Deotino Menéndez, un vecino de la aldea, y fuimos allí. Pasamos una tarde entera peleando con ramajes y suciedad que se había amontonado allí. Solamente encontramos unos dinteles y una escombrera, prácticamente nada».

Lisardo Suárez, Deotino Menéndez y el cantero Victorino Fernández fueron los máximos responsables de las obras, pero todo el pueblo colaboró. Hombres, mujeres y los pocos jóvenes que viven en Loreda cargaron piedras y ayudaron en las tareas complementarias.

«Había un poco de cimiento y las paredes estaban algo torcidas, aún hoy lo están», declara Victorino Fernández. «Prácticamente hubo que volver a hacerlo todo de nuevo. En total, y a tiempo alterno, calculo que trabajaría en la ermita unos dos meses».

Tres imágenes

La capilla, de unos seis por tres metros, tiene un pequeño altar de piedra y tres espacios para colocar las imágenes de Santa Bárbara, patrona del pueblo; San Antonio, abogado de los animales y la Virgen Dolorosa. La escasez de dinero ha hecho que la inauguración, prevista para las tres de la tarde de hoy, se haga sin ellas. No obstante, el acto contará con los dos santos imágenes que ha cedido una parroquia de Pola de Lena.

«Yo recogí la madera de cedro para encargarnos hace más de tres meses y mi intención es encargarle el trabajo a Manuel García, de Santa Eufemia, pero habrá que esperar a tener algún dinero», afirma Lisardo Suárez.

«A partir de hoy», concluye el sacerdote, «los vecinos de Loreda tendrán capilla para celebrar los servicios religiosos que quiere el pueblo. Esa y la recuperación del templo son mis mayores satisfacciones».